

DISCURSO DE CLAUSURA

DR. D. SANTIAGO SEBASTIAN

Excmas. e Ilmas. Autoridades
Distinguidos colegas
Estimados alumnos
Queridos paisanos y amigos:

Una vez más me corresponde el inmerecido honor de intervenir en la clausura del Simposio sobre Mudejarismo, lo que hago en calidad de miembro de la Comisión Científica.

Mucho me place que haya podido asistir el Dr. Emilio Saez, a quien todos consideramos como el hombre clave del Primer Simposio, hace de ello diez años. Su prestigio científico y experiencia como organizador de reuniones académicas fueron decisivos en el éxito de la puesta en marcha de este evento cultural.

Superado el momento inicial, hay que reconocer que la Providencia nos ha deparado a un hombre insustituible, ya saben que me estoy refiriendo a Gonzalo Borrás, que como turolense se ha tomado la idea con el cariño y la pasión con que se quiere a algo propio. Yo a veces pienso que nuestro paisano es un mudéjar redivivo, que ha venido a recordarnos lo más glorioso de nuestro patrimonio. No sólo es el motor de este acontecimiento sino que es un especialista consumado en la materia, como nos demostró en la conferencia introductoria.

Al éxito ya reconocido de este acontecimiento cultural contribuye toda la ciudad de Teruel. En primer lugar las autoridades que nos presiden, especialmente la Excm. Diputación, cuyos presidentes y corporaciones diversas han apoyado sin restricciones la idea; afortunadamente la Diputación delegó la organización de este acto en la eficaz labor del Instituto de Estudios Turolenses, cuyo Secretario General y colaboradores merecen un especial reconocimiento. Nuestra gratitud a la Escuela de Magisterio, que nos ha brindado este año los magníficos locales en que se ha desarrollado el Simposio. El Ayuntamiento de la ciudad ha colaborado con su calurosa acogida y su generosa hospitalidad.

No puedo olvidarme de las autoridades eclesiásticas, fieles conservadoras de lo más preciado del patrimonio histórico del mudéjarismo. Agradezco vivamente al Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo D. Damián Iguacén, hasta hace poco titular de la diócesis de Teruel y hoy ya nombrado de la diócesis de Tenerife que nos honre con su presencia. Espero que allá en Ultramar desarrolle una tarea de protección del

patrimonio artístico de aquellas entrañables islas, donde por cierto encontrará en las iglesias unas interesantes techumbres mudéjares que le harán recordar a la nuestra de la catedral.

Si sentimos la marcha del obispo que tanto ha trabajado por el arte turolese, nada podemos hacer ante el viaje sin retorno del ilustre turolese don Martín Almagro Basch, que se preocupó con actividad incansable durante medio siglo por el Arte, la Arqueología, la Historia y la Prehistoria de esta tierra, que fue la suya.

El era figura clave de este Simposio como Director del Instituto de Estudios Turoleses y por ello la Comisión en su última reunión tomó la decisión de que las Actas del III Simposio fueran dedicadas a don Martín Almagro, como homenaje y recuerdo a quien tanto impulso dio a la investigación histórica en estas tierras de Aragón. Como hay aquí jóvenes que no saben como fue la recia personalidad del fallecido director del Instituto de Estudios Turoleses, me van a permitir unas palabras sobre su vida y obra.

Nació en Tramacastilla, un pueblecito de la Sierra de Albarracín, el año de 1911. Sus estudios de bachillerato los cursó en el Colegio de los Escolapios de Albarracín y posteriormente los continuó en Valencia y en Madrid. La presencia en la capital de España del prehistoriador Hugo Obermaier fue determinante para culminar sus estudios de Prehistoria en la prestigiosa universidad alemana, en la que vino a encuadrarse en la Escuela Histórico Cultural de Viena. Por esta formación universitaria sus contactos con los especialistas alemanes fueron frecuentes y en reconocimiento a su tarea fue nombrado Miembro de Honor del Instituto Arqueológico Alemán.

Aspecto muy importante de la actividad de don Martín ha sido la docencia de la prehistoria desde que en 1940 ganara la cátedra de la Universidad de Barcelona, y posteriormente la de la Universidad de Madrid. Dimas Fernández ha dicho que el 80 % de los catedráticos que actualmente enseñan esta materia en España han pasado por sus aulas, donde ha inculcado el trabajo metódico y disciplinado que aprendiera en Alemania.

No menos importante ha sido su tarea como investigador en el campo de la Prehistoria y de la Arqueología, pues llevó a cabo las excavaciones más extensas realizadas hasta ahora en España. Sus tareas empezaron con el yacimiento de Ampurias, donde creó el centro mejor organizado existente en España. A su primera época corresponden las excavaciones en Los Millares, en Huelva, que luego continuó en colaboración con su discípulo Antonio Arribas. Zonas queridas para él fueron las de Teruel y las cercanas de Cuenca. A partir de los trabajos de don Martín Almagro la arqueología en España se planteó de manera distinta a como se venía haciendo, así sus estudios del arte rupestre en la zona de Albarracín sistematizaron los conjuntos pictóricos del pospaleolítico español, que con anterioridad habían sido mal fechados e interpretados. Gracias a las excavaciones de Los Millares de pudo periodizar la primera edad del bronce en España.

Y pronto su prestigio fue más allá de nuestra fronteras, proyectando la arqueología española en campos donde siempre había estado ausente. Gracias a la misión española emprendió las campañas en el Sahara, Egipto, Sudán y Jordania, y culminó su éxito con el traslado a Madrid del templo egipcio de Debod, lo que no lograron países europeos muy desarrollados que intervinieron en la campaña de salvar los tesoros inundados por la presa de Asuán. Es algo que se debió no sólo a su prestigio científico sino a su habilidad política para tratar a los orientales.

Fruto de su labor docente e investigativa ha sido una copiosa producción científica que va desde la Prehistoria a la historia política del siglo XVI, pasando por los problemas de la Protohistoria, la arqueología romana y la Historia Medieval de su Albarracín natal. Aún se sigue estudiando su manual **Introducción al estudio de la**

prehistoria y de la arqueología de campo, y son monografías magistrales: *El paleolítico*, *La invasión céltica en España*, *La necrópolis de Ampurias* y otros, al punto que entre artículos y recensiones y libros citados a raíz del homenaje con motivo de su jubilación es casi de 400.

Y como estamos en Teruel no podemos silenciar cuanto hizo por esta, su tierra, al fundar el Instituto de Estudios Turolenses, donde creó la revista «Teruel», que viene saliendo con una regularidad ejemplar. El fue eligiendo los colaboradores y firmas prestigiosas en los más diversos campos, que vemos desfilar por sus páginas. Y junto a la revista están las publicaciones del Instituto, impulsadas por él personalmente con la excelente *Historia de Albarracín* o con la monografía sobre *La cerámica de Teruel*, en colaboración con Llubíá.

No me es posible recoger en esta apretada síntesis cuantos méritos alcanzó este turolense insigne que fue Director del Museo Arqueológico de Cataluña, del Museo Arqueológico Nacional, al que dotó de unas instalaciones modélicas que lo ponen entre los mejores de su género. Fue galardonado en España con las medallas de Alfonso X el Sabio y la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes, en Italia recibió la Medalla Cultural de Oro, y en Francia las Palmas Académicas en su rango de oficial y el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Burdeos y por supuesto fue miembro correspondiente de numerosas instituciones científicas europeas y americanas.

Su colega Antonio Beltrán escribió justa y emocionadamente, a raíz de su muerte, en «El Heraldo de Aragón» (30-VIII-1984): «Martín Almagro ha sido un aragonés en perpetuo ejercicio de su condición; ha hecho permanentemente pública ostentación de su vinculación con la sierra de Albarracín y en esta ciudad, a la que mimó en su conservación monumental, sentó casa y vida durante varios meses del año. No puede decirse de él que la ausencia acrecentó el amor por las cosas de su tierra y la comprensión y tolerancia con sus defectos, porque no se sintió jamás ausente...» A nivel personal quiero decir que nunca olvidaré la cálida acogida con que me recibió hace más de treinta años como estudiante de las cosas de Teruel, y años más tarde accedió encantado a prologar mi libro *Guía de Albarracín y su sierra*.

Muchos de los asistentes a este Simposio recordarán su actuación sabia y cordial en el último. Por todo ello comprenderán Vds. que era de la más elemental cortesía dedicarle este recuerdo a quien consideramos como un patriarca de la investigación histórica de Teruel.

Ya ahora ha llegado el momento de hacer balance de nuestro encuentro en Teruel durante tres días. Podemos constatar que la reunión goza de buena salud, se mantiene el entusiasmo de la primera convocatoria y que los objetivos marcados en aquella ocasión se van cumpliendo, así que Teruel mantiene por derecho propio el título de capital del Mudejarismo tanto por su patrimonio artístico como por el estudio y discusión que se hace aquí de este fenómeno cultural.

Podría ocurrir que las reuniones languidieceran, pero la realidad está demostrando que cada nueva convocatoria presenta un renovado entusiasmo y que en esta ocasión ha sido en las secciones de Historia e Historia del Arte. Como en ediciones anteriores han venido representantes de casi todas las regiones españolas: Canarias, Andalucía, Cataluña, Castilla, Valencia, Murcia, etc.; se mantiene la presencia de Alemania y Francia, y sentimos la ausencia de los colegas americanos que vinieron a anteriores simposios. Y naturalmente han estado presentes los estudiosos turolenses del tema, como don Angel Novella en primera línea de las discusiones. Realmente anima venir a Teruel por la inyección de optimismo que dan los jóvenes universitarios y por el calor con que se viven las discusiones.

Al éxito de la reunión contribuye la colaboración estimulante que presta la sociedad aragonesa. Pruebas de ello son la lujosa publicación sobre el artesonado de la catedral de Teruel, la obra más espectacular del mudejarismo pictórico, que la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, presentó entre los actos del Segundo Simposio. En esta edición hemos contado con la colaboración especial del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Zaragoza que por su cuenta han montado en los salones de la Diputación una valiosa exposición de los trabajos realizados por un equipo de sus asociados durante varios años, y que aparecerán en una publicación magna sobre el Mudejarismo aragonés, que coordina Gonzalo Borrás. Sin temor a exagerar podemos decir que los libros más monumentales sobre la Historia del Arte en Aragón han surgido en estrecha conexión con los Simposios. A esta colaboración estimulante de los organismos aragoneses se ha sumado en esta edición la Consejería de Cultura de la Diputación General de Aragón con una notable aportación.

Y finalmente, ha llegado la hora del adiós, ahí están las conclusiones con las nuevas directrices de investigación. Ha terminado el Tercer Simposio y ya vemos en el horizonte el Cuarto Simposio: que sepa mi colega, paisano y amigo Gonzalo Borrás, alma de estas reuniones, y la Excma. Diputación y todas las entidades colaboradoras que cuentan con el apoyo de todos. Gracias también a los que vinieron desde lejanas tierras, ellos ya saben que Teruel les recibe con los brazos abiertos y que les agradece su colaboración, porque el Simposio de Mudejarismo es obra de todos.

Muchas gracias.